



HAL
open science

Passeurs, un concepto estimulante para una investigación andinista

Carmen Salazar-Soler

► **To cite this version:**

Carmen Salazar-Soler. Passeurs, un concepto estimulante para una investigación andinista. Carmen Bernand; Eduardo França Paiva; Carmen Salazar-Soler. Serge Gruzinski: le passeur persévérant, CNRS éditions, pp.279-297, 2017, 978-2-271-09518-3. hal-02319842

HAL Id: hal-02319842

<https://hal.science/hal-02319842>

Submitted on 18 Oct 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Passeurs, un concepto estimulante para una investigación andinista

Carmen Salazar-Soler

CNRS, Cerma/mondes Américains UMR 8168

Cursaban los años 1990 cuando Serge Gruzinski acuñó el término de passeurs o mediadores culturales y conformó un grupo de trabajo sobre esta problemática con miembros de nuestro laboratorio, en ese entonces Cerma/Mondes Américains, y con otros colegas franceses y no franceses que colaboraron con nosotros en las discusiones e intercambios que se produjeron. La discusión de este concepto dio lugar a una serie de coloquios internacionales que resultaron en fructíferos debates.

En éstas páginas quisiera resaltar cómo para mi este término de passeur y el debate en torno fue fundamental para poder analizar desde la perspectiva de una antropología histórica, manuales o tratados de mineralogía y metalurgia escritos en el siglo XVII y en particular la obra de Álvaro Barba, el *Arte de los metales*. Quisiera agregar que varias de las ideas que expondré en estas páginas fueron discutidas en el seno de un seminario colectivo titulado “De Asia a América y de América a Asia: circuitos, intercambios, representaciones (siglos XVI-XIX)” que tuvo lugar en la EHESS de Paris y en cual participamos Serge Gruzinski, Kapil Raj, Sanjay Subramanyam, Nathan Wachtel y la autora de estas líneas. Ese seminario fue una fuente inspiración y un incentivo constante.

Álvaro Alonso Barba, el autor del *Arte de los metales*¹ fue un sacerdote seglar español residente en Potosí. Nació en Lepe y llegó a la región de Charcas (Alto Perú) en 1602. Sabemos gracias a J. Barnadas (1986), su principal biógrafo, que Alonso Barba realizó sus estudios de Artes en el Colegio Mayor de Santa María de Jesús en Sevilla entre 1585 y 1586. Permanecen todavía en la sombra sus estudios teológicos, los canónicos y la ordenación sacerdotal. Su recorrido como doctrinero en el Alto Perú fue muy variado: sirvió en Tarabuco, Tiaguanaco, Lípez, fue coadjutor en la iglesia de Chuquisaca, Oruro y Yulloma, Yotala, San Bernardo de Potosí; cura de la catedral de Chuquisaca, racionero en Chuquisaca y chantre en la misma catedral. Su muerte acaeció en España en 1662 y fue sepultado en la capilla del Colegio de San Hermenegildo, de los jesuitas, en Sevilla. El *Arte de los metales*, como ya lo he evocado en otros trabajos, es un tratado construido según el modelo doxográfico griego. Está dividido en dos partes. La primera es teórica y en ella se exponen y discuten diversas

teorías concernientes a la generación de los metales, de los minerales y de los yacimientos metalíferos; el autor presenta además su propia teoría en la materia para la región de Potosí. En la segunda parte se abordan los temas prácticos: el autor propone su nuevo método de beneficios para los minerales de plata: el método de cazos. Este tratado es considerado como el más importante de los Tiempos Modernos. Es una gran síntesis que desarrolla el arte de la metalurgia y que constituye una obra de referencia (Salazar-Soler 1997).

En 1997 los editores de una primera publicación del grupo de trabajo arriba mencionado definían inicialmente el término de passeurs: "(...) aquellos agentes sociales, que desde una posición a menudo liminal y a caballo entre culturas, favorecieron las transferencias y el diálogo entre universos aparentemente incompatibles, elaborando mediaciones muchas veces insólitas y contribuyendo así a su articulación y a la permeabilización de sus fronteras". Como señala dicha publicación, se trataba "de identificar y de examinar las modalidades de acción, las estrategias y mecanismos desarrollados tanto por individuos (intérpretes, traductores, misioneros, cronistas, curanderos...) como por sectores (mercaderes, caciques, mestizos, negros, mulatos, vagabundos ...) que, por su posición económica, social política o religiosa, desempeñaron un papel decisivo de "passeurs culturels" (Ares Queija y Gruzinski, 1997: 10)².

Mi participación en el primer coloquio sobre passeurs que dio origen a la publicación que acabo de mencionar fue la ocasión para acercarme a la obra de Álvaro Alonso Barba y analizar el rol de su autor en tanto passeur cultural, intermediario cultural, así como también de conector del mundo europeo de la época con lo Andes. En ese primer trabajo y en otros que siguieron analicé la primera parte del *Arte de los metales*, mostrando cómo Alonso Barba presenta una serie de ideas que circulaban en la época sobre la génesis de los metales y de las minas, muchas de las cuales provenían de la Antigüedad o formaban parte del cuerpo alquímico o eran teorías elaboradas por autores modernos, introduciendo de esta manera en el Perú todo un bagaje cultural occidental sobre la minería, cumpliendo un rol de passeur (Salazar-Soler 1997, 2005 a). Algunas de estas ideas sobre la generación de los metales eran: la unidad de la materia, la concepción de los metales como el resultado de la unión de dos elementos (uno masculino y el otro femenino) azufre y mercurio, la influencia del firmamento en la generación de los metales, la concepción de los metales que crecen como plantas al interior de la tierra, la concepción del oro como el fin último de la naturaleza.

Pero en esos mismos trabajos hemos señalado igualmente que Alonso Barba no sólo introduce conocimientos mineralógicos occidentales en los Andes, sino que también, y esto constituye

su principal mérito, incorpora saber local al corpus de conocimiento mineralógicos occidentales. El ejemplo más significativo a este nivel lo constituye la incorporación de una nomenclatura local a sus sistema de clasificación de los minerales. Según Amorós (1963: 173-174), la clasificación de minerales y piedras que utiliza Alonso Barba es una ligera modificación de aquélla que había predominado durante aproximadamente dos mil años. En efecto, la clasificación de Teofrasto, el discípulo y sucesor de Aristóteles (375-287 a.C.), agrupaba los minerales en tres grandes categorías: los metales, las piedras y las tierras. Esta clasificación fue utilizada sin ninguna modificación durante toda la Antigüedad, hasta que en el siglo X Avicena la modificó pasando a considerar las piedras, los minerales sulfurosos, los metales y las sales. Después de esta clasificación pasamos a la de nuestro autor, quien establece cuatro grupos: las piedras, las tierras, los jugos y los metales. En lo que concierne a las piedras, parte que nos interesa, él las clasifica en cinco categorías. Agrega a esta clasificación una serie de piedras que responden a un criterio de clasificación: la calidad de las piedras en donde se crían los metales (las gangas) y a una nomenclatura local:

"Pero los Mineros para el conocimiento, y distinción de las piedras sobre que arman, ó se crían los metales, tienen sus nombres, de que usan entre sí ordinariamente. Llamam Quijos a las piedras de casta de guijarros, que participan de Oro, ó Plata, ò otro metal qualquiera, y son de mayor duración, y fundamento las vetas, que sobre aquesto arman. Cachi, es un genero, como de Alabastro blanco costroso, y facil de quebrar, quiere decir Sal en la lengua general de aquesto Reyno, y llamase así por lo que se le parece; criase en èl en vetas de metales pacos, mucho Plomo, que este es el nombre entre mineros de la Plata bruta. El Chumpi, llamado así por el color pardo, es piedra de casta de Esmeril, con participación de hierro, brilla algo obscuramente, y es dificultoso su beneficio, por lo mucho que resiste al fuego. Ciques llaman à las otras piedras que nacen con los metales, ò a sus lados, que tambien se dicen caxas; son toscas y no muy duras, ni macizas; no participan de metal ordinario, aunque en algunos Minerales, y vetas ricas también se les pega algo de su vecindad. Famosos han sido, y son los Vilaciques de este riquisimo Cerro de Potosi, por la mucha Plata, que de ellos se ha sacado, y no es esta la menor prueba, ò alabanza de su prosperidad sin igual. Vila, significa sangre, ò cosa colorada en la lengua natural de esta Provincia, y por una pintas ò señales pequeñas, que tienen de este color, llaman aquestas piedras Vilaciques" (Alonso Barba, 1992, lib.I, cap. XIII, 24-25).

Como el mismo Alonso Barba indica, muchas de las palabras utilizadas para designar los diferentes tipos de gangas provienen del quechua. Sin embargo, esto no nos autoriza a pensar

que el criterio clasificatorio provenga exclusivamente de una tradición prehispánica, lo único que podemos decir es que Alonso Barba recogió una nomenclatura en uso, en Potosí, a finales del siglo XVI y mediados del siglo XVII, y la incorporó a su sistema de clasificación. Incorpora así conocimientos locales y los hace circular mundialmente a través de su obra. Es en ese sentido que podemos referirnos a Alonso Barba como un “conector” entre el mundo local peruano con el mundo occidental (Salazar-Soler 1997 y 2005b).

Esta exploración de la obra de Alonso Barba a través del término de passeurs me permitió concentrarme, en un segundo momento, en el cuerpo de ideas alquímicas que circularon en el siglo XVII en el Perú, no solo a través del *Arte de los metales* sino también de la obra de otro eclesiástico, el dominico Miguel de Monsalve, predicador general de la orden, residente en Lima y cuyo ámbito de acción en lo que concierne la minería fueron Potosí y Huancavelica³ (Salazar-Soler 2001 y 2005b). Así, preocupada por la formación de un corpus de conocimientos en la minería peruana y por su proceso de transmisión, traté de mostrar la importancia que tuvo la alquimia entre las teorías que circularon entre nuestros tratadistas del siglo XVII. Lo que parece reflejar la situación europea para los siglos XVI y XVII y no sólo en el campo minero, pues como dice Joly (1992: 24), el siglo XVI constituye en efecto una época privilegiada para el estudio de la alquimia en Europa. Esto lo apreciamos por ejemplo en la medicina, según lo que acota Thorndike, a partir de lo que él llama un renacimiento paracelsiano. En esos trabajos se trató de estudiar la circulación intercontinental y en la larga duración del cuerpo de ideas alquímicas. Mi atención no estuvo centrada tanto en un personaje, sino más bien en un conjunto de ideas. Al trazar la historia de ciertas de estas ideas mi reflexión estuvo concentrada en varios ejes: el aspecto de la circulación planetaria de esta tradición cultural: ¿qué es lo que la hizo posible? ; las coyunturas que permitieron o no el paso o pasaje de estas ideas en sociedades diferentes y en épocas diferentes; la naturaleza de lo que circula: se trata de un simple traslado de ideas o conceptos desde por ejemplo Europa hacia América? ¿O se trata de la conexión de dos o mas tradiciones culturales diferentes? ¿o el lugar de un encuentro que implica la elaboración de un producto nuevo?; en estas rutas de circulación, ¿quiénes son los personajes que actuaron como passeurs? Y ¿cuál fue su papel: Mediadores o conectadores? (Salazar-Soler, 2005b). Esta reflexión que tuvo lugar en el seno de un congreso organizado en Lima dedicado al tema de los passeurs⁴, estuvo guiada por la definición mas afinada de Serge Gruzinski del término de passeurs o mediadores culturales como lo llamamos en español “por falta de un término más adecuado”: “Hombres que se desplazaron entre las “Cuatro partes del mundo” estableciendo lazos de comunicación entre

ellas, llevando cosas, ideas, proyectos de un mundo a otro y, a veces, creando herramientas para pensar los inmensos espacios que la Monarquía ibérica pretendía controlar” (Gruzinski, 2005: 16).

Fue así, como acabo de señalar, que en estos trabajos puse el acento en la circulación mundial de un conjunto de ideas alquímicas en el largo plazo (desde la Antigüedad hasta el siglo XVII), pero también durante el mismo siglo XVII, de expansión y desarrollo en Europa y América, aunque también en Asia. Es evidente el papel preponderante que tuvieron personajes como Alonso Barba o Monsalve en esta circulación, verdaderos “passeurs”, que aunque navegaron físicamente sólo entre dos mundos, intelectualmente lo hicieron entre los cuatro continentes (Salazar-Soler 2001 y 2005b).

A través del recorrido por la historia de ciertas ideas alquímicas pude comprobar que se trata de una historia mixta por excelencia, compuesta de múltiples pasos o pasajes entre las cuatro partes del mundo: de la Antigüedad griega y latina al mundo árabe, del mundo árabe al Occidente medieval, de la Europa renacentista hacia el Nuevo Mundo, entre otros. Varios fueron también los contextos y los lugares que hicieron posible la circulación de estas ideas; citemos por ejemplo el papel jugado por Toledo en el siglo XII, verdadero crisol y lugar por excelencia del transvase del saber árabe al Occidente latino, o el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo. Mencionemos también las coyunturas mineras de bonanza durante los siglos XIII y XIV en Europa, a semejanza de la de fines del siglo XVI e inicios del XVII en el Perú y en particular en Potosí, que aparentemente favorece la difusión y desarrollo de la alquimia. En esta historia, muchos han sido los personajes que desempeñaron el papel de “passeurs” y/o de conectadores. Basta recordar a los traductores de las obras árabes al latín o evocar la figura medieval de un Alberto Magno, por ejemplo; y continuar hasta llegar a Álvaro Alonso Barba y Miguel de Monsalve, nuestros tratadistas, quienes a través de sus obras trasladan al Perú un conjunto de ideas alquímicas relacionadas con la minería y la metalurgia (Salazar-Soler 2005b). En el caso de Alonso Barba, como ya lo he señalado, su acción no se limita a trasladar ideas occidentales, sino que su papel es también el de un conectador de dos mundos diferentes: El mundo occidental de la época moderna y el peruano; es decir que los pone en relación. “Qué significa relacionar los mundos entre ellos? Significa en primer lugar hacerlos comunicar (...). La comunicación de las “cosas” lejanas mantiene las circulaciones entre los mundos y estrecha los lazos que los unen” (Gruzinski, 2004: 201 y 202).

Es este papel de conectador de Alonso Barba que me llevó a interesarme en uno de los aspectos más importantes para aquellos que nos preocupamos por la historia de la circulación del saber : el contacto y la recolección del saber local. Este aspecto que quiero resaltar tiene que ver con la faceta de hombre de campo de Alonso Barba. Sabemos que recorrió el Altiplano peruano y sus minas recolectando información. S. Gruzinski señalaba ya la importancia de la experiencia de campo de personajes que el autor calificó de “expertos” : “ La fuerza de los expertos de la Monarquía reposa sobre la profundidad de su experiencia de campo, de la cual no hesitan en hacer alarde” (Gruzinski, 2004, 209).

A. Alba (1967, prólogo y nota 12), en el prólogo a la edición potosina del *Arte de los metales* describe el recorrido y la calidad de explorador de Alonso Barba de la manera siguiente: « Anduvo en sitios no hollados por los buscadores de minas ; examinó audazmente el Cerro Rico de Potosí, colmado de vetas de Plata hasta los filones estañíferos de Colquiri, desde los lavaderos de oro del torrente Tipuani, al norte de La Paz, hasta los ingentes sulfuratos en la pampa alta de los Lipes »..

En el *Arte de los metales*, la experiencia personal del autor tiene un papel fundamental. Ella atraviesa toda la obra y es el objetivo del autor : « demás, de que mi principal intento no ha sido sino darla (la noticia) à V. Señoría de los Minerales de las provincias sujetas su Gobierno, y que yo personalmente he visto (lib. I, cap XV : 29). Hay que recordar que Alonso Barba además de ser un cura de la parroquia de San Bernardo de la Villa Imperial de Potosí, tenía un contacto cotidiano con las minas y los hombres que trabajaban en ellas, tanto con los mineros españoles como con los indios que trabajaban en su entrañas. El lenguaje de su manual traduce la riqueza de la experiencia personal, ya sea como testigo ocular : « estando yo presente » o « y dexando exemplos antiguos y modernos de otras partes, diré dos en que me he hallado presente » (lib. I, cap. II :7) ; observador curioso y experimentador : « Recogí también algunas labradas » ; « La fama de la riqueza de estas vetas, me llevó a verlas, demás de la curiosidad que he tenido en ver, y experimentar los Minerales de todas estas provincias » (lib. I, cap. XXXII : 60) ; sea como explorador : « En el cerro que yo descubrí, y registré » ; o como un experto: « Siguiose una veta caudalosa, con esperanzas de que sería de Plata ; animaba el parage y buen parecer del metal : traxéronmelo para que lo ensayasse, desengañé à sus dueños, diciendo lo que era » (lib. I, chap. XX : 57) (Salazar-Soler, 2007: 142). Esta experiencia cotidiana y de aprendizaje muchas veces oral es lo que permite a nuestro autor no sólo

darnos información de primera mano sino transmitirnos además de los conocimientos recogidos en el campo, sensaciones y emociones producto del contacto con otra realidad y esto es lo que lo diferencia de autores que nunca dejaron Europa (Gruzinski, 2004 : 211).

Podemos afirmar que esta obra fue realizada en una « zona de contacto » , según la definición de M.L. Pratt, quien lo usa para referirse “al espacio de los encuentros coloniales, el espacio en el que personas separadas geográfica e históricamente entran en contacto entre sí y entablan relaciones duraderas, que por lo general implican condiciones de coerción, radical inequidad e intolerable conflicto” (Pratt, 2010: 33). Pratt precisa enseguida que la expresión “zona de contacto” es frecuentemente sinónimo de frontera colonial; sin embargo subraya la autora, “esta última forma conserva una perspectiva europea expansionista –ya que la frontera es una frontera sólo con respecto a Europa-“. La “zona de contacto” afirma Pratt, desplaza “el centro de gravedad y el punto de vista hacia el espacio y el tiempo del encuentro, al lugar y al momento en que individuos que estuvieron separados por la geografía y la historia ahora existen en un punto, el punto en que sus respectivas historias se cruzan” (Ibíd: 34). Según la autora, “el término contacto pone en primer plano las dimensiones interactivas e imprevistas de los encuentros coloniales”. Es decir, que una perspectiva de contacto “destaca que los individuos que están en esa situación se constituyen en y a través de su relación mutua”; además de permitir tratar las relaciones entre colonizadores y colonizados “no en términos de separación sino en términos de presencia simultánea, de interacción, de conceptos y prácticas entrelazadas” (Ibíd.).

Precisemos igualmente, que el seguir la trayectoria de Alonso Barba ha implicado que mi atención e investigación se desplace desde los centros cerrados en donde se producen los conocimientos hacia áreas abiertas (“open-air”) (Raj, 2006: 14). En este sentido, podemos retomar la expresión “recherche en plein air” (investigación al aire libre) formulada por M. Callon (2011) y que ha sido retomada por K. Raj (Ibíd.) en sus trabajos, que designa “ prácticas de conocimiento que implican forzosamente negociaciones entre especialistas y otros grupos heterogéneos en el proceso de elaboración y de certificación de los conocimientos” (Raj, 2006 : 14). Según Raj (Ibíd.), estas prácticas para Callon (2001: 136), “difieren de las “field sciences” (ciencias del campo) cuyos practicantes consideran el mundo de fuera de los confines del laboratorio como un espacio

inanimado destinado casi exclusivamente a la recolección de datos que son centralizados y analizados en la calma del laboratorio”.

Alonso Barba combina su experiencia no sólo con información proveniente de autores clásicos, medievales o modernos, sino también con la experiencia de personas fidedignas y “prácticas” : “las he oído de personas fidedignas, “(...) y vista con particular cuidado de personas muy practicas en estas materias”. El tratadista alude frecuentemente a los Mineros, quienes algunas veces aparecen citados de forma general: “Aunque qualquier lugar en que los metales se crien se llama veta, està ya introducido en el común uso de los Mineros llamar solamente assi à la profunda (...)” (ibíd.: lib.1, cap. XXV, 40). Otras veces distingue a los “Mineros de Europa”: “Los rumbos, que las vetas profundas corren han sido muy advertidos entre los Mineros de Europa, teniéndolos por señales ciertas de su mayor, ó menor riqueza y abundancia” (ibíd.: lib.1, cap. XXV, 40), de los Mineros de este Reyno: “(...) y assi de los demás rumbos en los Laquis, que assi llaman los Mineros de este Reyno à las divisiones, que se vén en las junturas de las peñas, ò caxas de las Minas” (ibíd.: lib.1, cap. XXV, 40) (Salazar-Soler, 2007: 141-142).

Esta alusión frecuente a los Mineros de este Reyno me parece importante de subrayar, ya que es todo el conocimiento local alto-peruano que está expresado de esta manera. Aunque sabemos que el término “minero” en los siglos XVI y XVII no era sinónimo de trabajador minero, sino que más bien aludía a los señores de minas y que éstos en buen parte eran españoles o criollos, pienso que hay una parte del saber nativo que se manifiesta a través de esta vía: los trabajadores de los señores de minas eran mitayos y por lo tanto nativos. Prueba de ello es que gran parte de lo que Alonso Barba acota como información de los Mineros de este Reyno se presenta bajo términos nativos. Algunas veces el tratadista presenta información que atribuye a los Mineros sin especificar que se trata de los de este Reyno, sin embargo el contenido de ella deja pensar que se trata de este grupo. Por ejemplo, y como ya lo he señalado, cuando aborda en el capítulo XIII “las diferencias que hay de Piedras”, primero presenta la clasificación digamos general: “A cinco géneros puede reducirse toda la diversidad que hay de piedras”, estos son: piedras preciosas, mármoles, pedernales, guijarros y ordinarias. Enseguida Alonso Barba acota: “Pero los mineros para el conocimiento, y distinción de las piedras sobre que se arman, o se crien los metales, tienen sus nombres, de que usan entre si ordinariamente” (ibíd.: lib. 1, cap. XIII, 24), y enumera y explica los diferentes términos locales, algunos de los cuales son en lengua nativa (Salazar-Soler, 2007: 143).

El mundo nativo está igualmente presente a través del vocabulario nativo sobre todo quechua que atraviesa toda la obra. No se trata solamente de términos mineros (cf. Términos locales para designar las piedras y los minerales), sino también de palabras que designan instrumentos de guerra, accidentes geográficos o topónimos. Además, Alonso Barba tiene el cuidado de precisarnos si se trata de un término de la “lengua general” o no, lo cual muestra su conocimiento de la realidad alto peruana y nos confirma el papel jugado por las minas en la difusión de la lengua general, ya que la mayoría de los términos pertenecen a ella. Alonso Barba conocía el quechua y el aymará, tal como queda precisado en su Relación de méritos y servicios (AGI, Charcas 96, 1658) (Salazar-Soler, 2007).

Todo los aspectos abordados líneas arriba y la relación de Alonso Barba con el poder colonial me permiten calificarlo como un experto : “(...) los portugueses los llamaban os prácticos, los españoles hablan de hombres expertos, todos insisten sobre sus “experiencias”. Algunos investigan para las autoridades civiles y eclesiásticas locales; otros se dirigen a la Corona o a Roma, o al mismo tiempo a ambas; otros se dirigen al público letrado de Europa, India portuguesa o las Indias Occidentales. El objetivo es informar, pero siempre con fines prácticos y políticos. Esos “expertos” nunca son investigadores de recámaras, encerrados en sus gabinetes. Pero todos son hombres de pluma, el único modo de fijar y de transmitir su experiencia” (Gruzinski, 2004 : 160-161)⁵.

El contexto de publicación del *Arte de los metales* permite subrayar la calidad de experto de Alonso Barba (Salazar-Soler, 2009: 90). Si nos remontamos a algunos años antes de esta publicación, cuando Alonso Barba era cura de Yotala, y presentó al Presidente de Charcas un memorial, él mismo empieza poniendo en relieve su antigua experiencia en la investigación de los metales, pues desde que llegó al Perú, desde hacía mas de 30 años: “a entendido en varias experiencias del beneficio de los metales, que con ellas, estudio y fundamento de buena filosofía a alcanzado ya con grandes ventajas (...)” (AGI Charcas, 149).

Y quiere hacer partícipes a todos los que se dedican a la minería argentífera de los resultados de sus estudios y conclusiones técnicas. Concretamente ofrece un método de beneficio de la plata sin pérdida de azogue. Como recompensa pide a Lizarazu, Presidente de la Audiencia de Charcas, se le otorgue por el espacio de 30 años el 1% de los quintos reales. Aparentemente el Presidente de la Audiencia de Charcas pasó el pedido al virrey quien se opuso a la medida por no estar seguro de los resultados. Alonso Barba envía otro memorial al virrey en el cual

asegura la eficiencia de su método y además señala que no es oneroso lo que solicita. Finalmente pide que se le otorgue solamente el 0.50% (Salazar-Soler, 2009: 90).

Podemos también ver aquí la relación estrecha de un experto con un gobernante, representado por el Presidente de la Audiencia de Charcas. Como se sabe dedica a él su obra y dice: “(...) este Potosí, como de plaza de armas, o Universidad la mas famosa del mundo, y donde mas se necesita de la conferencia de materias semejantes (...)” (Arte, dedicatoria a D. Juan de Lizarazu). De igual manera cuando se envía ya el libro a España para que la Corte diera su aprobación, además de la dedicatoria, Alonso Barba destaca la preocupación del Presidente de Charcas por el avance y el perfeccionamiento de las técnicas (Salazar-Soler, 2009: 91)⁶.

Lizarazu por su parte en 1637 cuando dirige la obra de Alonso Barba al Consejo de Indias, la recomienda como : “lo primero que en la materia se ha escrito y en particularissimo bien destas Provincias (...)” (Arte, primera página) (Salazar-Soler, 2009: 91).

Finalmente y a petición de Lizarazu, los Diputados del Gremio de Azogueros de Potosí emiten también su juicio del Arte: “Reconocemos en el modo de discurrir en estas materias los muchos años de atenta experiencia que tiene en ellas, y de los daños que hemos experimentado en las pérdidas de azogue, y en no haver sacado la ley a los Metales, vemos las causas, y sus remedios señalados en tan concluyentes razones, que aunque muchos particulares no se han podido hasta oy experimentar, por la brevedad del tiempo, no dudamos de su certidumbre mayormente interviniendo el crédito del Autor, en que ninguno de los lo conocen pondrá en duda” (Arte, primera página) (Salazar-Soler, 2009: 91).

Es también en el contexto de su misión a España, al final de su vida (cuando Alonso Barba tendría alrededor de 80 años) que encontramos documentos que dan igualmente cuenta de su calidad de experto al servicio de la Corona. Como lo he señalado en un trabajo anterior (Salazar-Soler, 2009, 91), la raíz de esta misión la encontramos en la noticia de un minero del Condado de Niebla que descubre en Potosí que unas piedras encontradas en su Villa resultaban ser muy ricas y pide se confíe la noticia a alguien de su tierra; esto llega a oídos de Alonso Barba quien en 1649 pide permiso para ir a Niebla. Al inicio no se le da licencia pero luego ante el pedido de varias personas e instituciones en Charcas (azogueros de Potosí, el cabildo de la Villa, los dos cabildos de Chuquisaca y el Provisor del Arzobispado de la Plata), el Consejo de Indias recomienda a su Majestad hacerlo y éste decide dárselo reconociendo en Alonso Barba la calidad de un experto “(...) parece que con vuestra industria podréis conseguir muy gran veneficio labrando aquellos metales (...)” (AGI Charcas, 416, li. V, fols.

147v-149v) Y le ordena que vaya rápidamente desde el Perú ‘(...) en la primera ocasión y con la mayor brevedad que fuese posible se pueda esperar que mediante vuestra inteligencia y practica de tantos años se consiga el descubrimiento de la mina que decía (...)’ (Ibíd.).

En España Alonso Barba se entrevistó con los miembros del Consejo de Indias y presentó sus puntos de vista sobre la situación de la economía minera tanto en Indias como en la Península (Barnadas, 1986).

Según Barnadas (1986, 40), Alonso Barba informó al Consejo sobre la existencia en Tucumán de un Pedro de Bohórquez que había entrado a vivir con los indios del lado de Jujuy, con peligro de que o los levantara contra los españoles o se levantara él como señor absoluto de aquel territorio. El Rey escribió al Gobernador del Río de La Plata para que investigue el caso (AGI, Buenos Aires 5, li. II, De partes (1649-1672), fols. 107v-109) (Salazar-Soler, 2009 : 91).

Durante su misión en España, Alonso Barba redactó varios memoriales que dirigió al Rey, dándole sus impresiones sobre la situación de la explotación de minas en España y la política a adoptar para superar la crisis (Salazar-Soler, 2009 : 91). Citemos algunos extractos de esos memoriales que resaltan su calidad de experto: “El conocimiento de las materias de metales que adquirí en los Reynos del Pirú, en muchos años de atentas experiencias, con particular aplicación, y estudio, me dio fundamento para discurrir, que en las minas antiguas de España, y especialmente en las que están en Andaluzia, el Río de Niebla arriba, de que tuve muchas, y bien fundadas noticias, y en sus deshechos, y escorias de sus fundiciones, y otros minerales y betas nuevas de aquellos parages, era muy probable hallar y aprouechar intereses de importancia, con que V. Magestad servido. El deseo de que también en este Reyno se lograsen algunos buenos efectos de mi inteligencia y voluntad, en servicio de V. Magestad, y bien comun, como los auia conseguido grandes en las Indias (...) ofrecia mi persona, aunque me hallaua ya muy adelante en la edad (...)” (memorial de Alonso al rey (1659) AGI, Charcas, 150).

Según Barbadas (1986) prueba de la alta estima en que tenían el Rey y el Consejo de Indias a Alonso Barba, por su investigación pero también por su labor difusora de nuevas técnicas, es su nombramiento para la Chantría de La Plata en 1660, y que podemos considerarlo como una recompensa por su labor. En el mismo sentido, se puede interpretar la buena acogida que tuvo el Memorial de Alonso Barba para que se le siga abonando las rentas de su Prebenda mientras no tome posesión del cargo de Chantre.

Este reconocimiento a su calidad de experto puede apreciarse también en las palabras del Rey que explican por qué lo quiso retener en España, a pesar que Alonso Barba daba por concluida su labor y pedía autorización para regresar a Potosí y el Consejo estaba de acuerdo: “(...) para que tuviesen en España maestro de Arte de los metales y enseñassen el modo de beneficio a los que tratasen de ello, y los sacassen de las minas (...) (AGI, Charcas 150, Memorial N°3, 7) (Salazar-Soler, 2009:91).

Podemos pues considerar a Alonso Barba como un “experto”, poseedor de un conocimiento específico y cuya fuerza consistía en la profundidad de su experiencia de campo y al contacto cotidiano con sus interlocutores locales y los expertos nativos (“los mineros de este reyno”). Sin estos interlocutores preciosos, la empresa de recolección del saber no hubiera sido posible. También se informó a través de los contactos con los europeos establecidos en el lugar.

Es más, en el caso que he analizado se trata de una experiencia de vida, es decir que no se limita al oficio sino que traduce una experiencia de la sociedad colonial, por ello es que los expertos como Alonso Barba son capaces de tratar los problemas técnicos relacionados con la minería pero también dan su parecer sobre los problemas sociales y económicos que afectan a la sociedad colonial en su conjunto (Salazar-Soler, 2009 : 93).

A través de sus escritos asistimos también a un proceso de captación y de apropiación del saber local; y si bien, como lo dice Gruzinski (2004), muchas veces gracias a estos autores, el saber nativo fue rescatado del olvido, esto también formó parte de la colonización del saber.

Los expertos como Alonso Barba, conectaron de una u otra manera a la Península con el Perú y establecieron a través de sus obras comunicaciones entre dos o más mundos. Algunos de ellos adaptaron o vulgarizaron el saber europeo en tierras americanas. Participaron así de la transferencia de conocimientos europeos y asiáticos hacia América pero también difundieron en el Viejo Mundo nuevo saber recogido en la sociedad local americana o elaboraron un nuevo saber que era resultado de la interacción en una “zona de contacto”. Por ello, las historias que he tratado de trazar en el presente texto implican una descentralización del saber, y nos permiten constatar la existencia de una pluralidad de centros de elaboración del saber, varios de los cuales se hallaron fuera de Europa (Salazar-Soler 2009 : 93).

He tratado de mostrar en estas páginas la importancia que tuvieron para mi propio trabajo de investigación algunos conceptos e ideas propuestos por Serge Gruzinski. Pero mi reconocimiento a este historiador también se extiende a sus enseñanzas con respecto al trabajo

colectivo de investigación. En efecto, Serge fue un gran animador e impulsor del trabajo en equipo en el seno de nuestro laboratorio, así lo demuestran los grupos de trabajo que organizó e impulsó a la imagen del equipo de trabajo sobre los “Passeurs” que reunió, como dijera al comenzar estas páginas, a especialistas de varias partes del mundo; su seminario también fue un espacio privilegiado de discusión así como también el seminario sobre Asia y América que ya he mencionado. Mi agradecimiento hacia él no se limita al ámbito estrictamente académico sino que trasciende hacia una amistad que empezó hace muchos años cuando la autora de estas líneas se incorporó al Cerma en tanto doctoranda de la EHESS. Que estas líneas expresen mi agradecimiento por el apoyo, enseñanzas y amistad que Serge me ha brindado durante todos estos años.

Notas

1. El título completo del tratado es : *El arte de los metales, en que enseña el verdadero beneficio de los de oro, y plata con azogue. El modo de fundirlos todos y como se han de refinar y apartar unos de otros* (1640). En este trabajo utilizaré la edición del CSIC, Madrid 1992.
2. Esta publicación fue el resultado de un primer encuentro sobre el tema que tuvo lugar en Sevilla en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos en 1995.
3. En el caso de Monsalve he trabajado sobre el documento siguiente : *Tratado y discursos echos por el padre frai Miguel de Monsalve, predicador general de la Orden de predicadores aserca de las generacion del azogue, y cómo procede del asufre, y de cómo el azogue es la quinta essencia del asufre, dirigidos al mui illustre señor el doctor Juan de Solorsano Pereira del consejo de su magestad y su oidor en la Real audiensia de los Reyes, y gobernador del Guancabelica por el rey Nuestro Señor*, documento que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, J57, fols. 557-561.
4. El congreso internacional « Las cuatro partes del mundo. Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el Mundo Ibérico, siglos XVI al XIX » se llevó a cabo en Lima en el 2002 y fue organizado por Scarlett O’Phelan y la autora de estas líneas y contó con los auspicios del Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú y del Instituto Francés de Estudios Andinos.
5. He abordado el tema de los expertos en minería en el Perú virreinal en una publicación anterior : Salazar-Soler, 2009. En el presente texto retomo varios pasajes de ese trabajo en lo que concierne a la figura de Alonso Barba.
6. Ver sobre esta misión y en general sobre la vida de Alonso Barba el libro que J. Barnadas (1986) ha consagrado al autor.

Bibliografía

Alonso Barba, Álvaro, *El arte de los metales, en que se enseña el verdadero beneficio de los de oro, y plata por azogue. El modo de fundirlos todos, y como se han de refinar y apartar de otros* (1640), Madrid, CSIC, 1992.

Alonso Barba, Álvaro, *Arte de los metales*, edición de Amando Alba, con prólogo, notas y suplementos, Potosí, Editorial Potosí, 1967.

Amorós, José Luis, “Notas sobre la historia de la mineralogía y cristalografía. .IV- La mineralogía española en la época del Barroco”, *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* (G), Madrid, N°61, 1963, 167-186.

Ares Queija, Berta y Gruzinski, Serge (coords.), *Entre dos mundos. Fronteras culturales y agentes mediadores*, Sevilla, CSIC, 1997.

Barnadas, José, *Álvaro Alonso Barba. Investigaciones sobre su vida y su obra (1569-1662)*, La Paz, Biblioteca Minera Boliviana, 1986.

Callon, Michel, Lascoumes, Pierre y Barthe Yannick, *Agir dans un monde incertain*, Paris, Seuil, 2001.

Gruzinski, Serge, *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*, Paris, La Martinière, 2004.

Gruzinski, Serge, “Passeurs y elites “católicas” en las Cuatro Partes del Mundo. Los inicios ibéricos de la mundialización (1580-1640)”, en O’Phelan, Scarlett y Salazar-Soler, Carmen (edits.), *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el Mundo Ibérico, siglos XVI-XIX*, Lima, PUCP-Instituto Riva Agüero/IFEA, 2005, 13-29.

Joly, Bernanrd, *Rationalité de l'alchimie au XVIIe siècle*, Paris, Vrin, 1992.

O’Phelan, Scarlett y Salazar-Soler, Carmen (edits.), *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el Mundo Ibérico, siglos XVI-XIX*, Lima, PUCP-Instituto Riva Agüero/IFEA, 2005.

Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, México, FCE, 2010.

Raj, Kapil, *Relocating Modern Science. Circulation and the Construction of Scientific Knowledge in South Asia and Europe. Seventeenth to Nineteenth Centuries*, Oxford/New Delhi, Permanent Black, 2006.

Salazar-Soler, Carmen, Álvaro Alonso Barba: Teorías de la Antigüedad, alquimia y creencias prehispánicas en las Ciencias de la Tierra en el Nuevo Mundo, en Ares Queija, Berta y Gruzinski, Serge (coords.), *Entre dos mundos. Fronteras culturales y agentes mediadores*, Sevilla, CSIC, 1997, 269-296.

Salazar-Soler, Carmen, “La alquimia y los sacerdotes mineros en el Virreinato del Perú en el siglo XVII”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, vol.30, n°3, Lima, 2001, 475-499.

Salazar-Soler, Carmen, “Obras más que de gigantes”. Los jesuitas y las ciencias de la tierra en el virreinato del Perú (siglos XVI y XVII)”, en Millones Figueroa, L. y Ledesma, D. (edits.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 2005 a, 142-172.

Salazar-Soler, Carmen, “Las rutas planetarias de la alquimia en el Perú (siglo XVII), en O’Phelan, Scarlett y Salazar-Soler, Carmen (edits.), *Passeurs, mediadores culturales y*

agentes de la primera globalización en el Mundo Ibérico, siglos XVI-XIX, Lima, PUCP-Instituto Riva Agüero/IFEA, 2005b, 497-534.

Salazar-Soler, Carmen, “En búsqueda del tesoro perdido: los jesuitas y las técnicas mineras en el Perú de los siglos XVI y XVII” en Marzal Manuel y Luis Bacigalupo (edits.), *Los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica 1549-1773*, Lima, Fondo editorial de la PUCP/IFEA/Universidad del Pacífico, 2007, 226-258.

Salazar-Soler, Carmen, “Los “expertos” de la corona. Poder colonial y saber local en el Alto Perú de los siglos XVI y XVII”, *De Re Metallica. Boletín de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero*, n°13 julio-diciembre, Madrid, 2009, 83-94.